La revolución estudiantil en París

Plácido Diez

Marx decía que la revolución francesa había sido clásica, es decir, que presentaba en forma transparente los trazos que tomarían a continuación todas las revoluciones burguesas. Edgar Morin, profesor del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia, se apoya en este pensamiento para proclamar que "la comuna estudiantil de París será quizá un modelo clásico para las futuras mutaciones de Occidente. Al destruir la Bastilla universitaria, ha reunido, en un instante provisional e intenso, como fueron reunidos los tres estados en 1789, todos los grupos de la juventud. Al transformar la Sorbona en kermesse-forum-laboratorio de ideas, la comuna estudiantil ha esbozado la imagen de una sociedad-universidad abierta, en la que la educación debe ser ofrecida a todos, donde debe reinar la imaginación, no la triste burocracia, donde debe ser extirpada no sólo la explotación económica, sino la raíz jerárquica de la dominación. Al repercutir la revuelta estudiantil en todos los horizontes de la sociedad, ha prefigurado el papel central y viviente que la universidad va a jugar en la sociedad. Pronto más de la mitad de la población pasará por las universidades. Es allí donde se planteará en primer lugar y en forma decisiva el problema de la superación de la humanidad burguesa." **(Le Monde, 21 mayo)**

¿Universidad anticuada o sociedad inadaptada?

Al comienzo de la crisis universitaria francesa, muchos se preguntaban qué más podían desear los estudiantes. A los parisinos les parecía lo más normal que hubiera revueltas estudiantiles en Varsovia, Praga, Madrid o Barcelona. Era lógico que los jóvenes luchasen por la libertad y la democracia. Pero en un país libre y demócrata como Francia, colocado muy alto entre las naciones económica y socialmente desarrolladas, una algarada estudiantil no podía tener sentido alguno serio. Incluso algunos señalaron despectivamente que toda la aspiración de los universitarios franceses se reducía a obtener el derecho a entrar en las habitaciones de las chicas en las residencias estudiantiles.

Los graves incidentes de los primeros días de mayo hicieron tomar conciencia de la profundidad del mal y de la complejidad del problema. No se trataba de juegos de niños, ni siquiera de la acción de unos "rabiosos (enragés) ni mucho menos de unos "grupúsculos", como fueron apellidados por quienes tenían interés en desacreditarlos. En un par de semanas todos los estudiantes, todos los obreros, todos los profesores y la gran mayoría de la población francesa se planteó problemas tan radicales como éstos: La sociedad en que vivimos ¿es humana? La organización de la enseñanza ¿logra la maduración de las fuerzas del mañana o las está ahogando? El sistema económico capitalista en que vivimos ¿ofrece horizontes prometedores o debemos más bien pasar al socialismo? "Después de haber denunciado a los 'rabiosos', condenado a los 'grupúsculos', todo el mundo ha tenido que reconocer que había problemas graves y que la causa del malestar estudiantil tenía elementos dignos de respeto." **(Noel Copin, La Croix, 12-13 mayo)**

Es muy significativo que la revuelta se iniciara en la nueva facultad de letras de Nanterre, nueva rama de la Universidad de París en las afueras de la capital. Efectivamente, Nanterre, que pretendía ser un establecimiento piloto, surgía entre las bidonvilles miserables como el símbolo de una crisis de crecimiento. Pretendía asomarse al siglo XXI cuando a sus pies se vegeta todavía en problemas elementales del siglo XIX. Si materialmente Nanterre significaba un magno esfuerzo de adaptación, psicológicamente la estructura universitaria era exactamente la de la rigidez napoleónica: el profesorado con un derecho quasi-divino y el alumnado como un rebaño amorfo e irresponsable. Irresponsable, claro está, no por incapacidad, sino por imposibilidad estructural. La revuelta de los estudiantes de Nanterre —extendida a toda Francia— significó en primer lugar la voluntad decidida de participar en la organización de la enseñanza, de discutir los programas y los sistemas, de romper el sistema autoritario y de instaurar una pedagogía del diálogo.

Otro problema que angustiaba a los universitarios, sobre todo a los de las facultades de letras, era la amenaza del desempleo tras haber obtenido el diploma final. Con esto se planteaba un primer problema a todo el sistema económico francés —y capitalista en general— que sólo mima a aquellos que fomentan la producción material y ahoga de hecho —y a veces de conciencia— a quienes se planteen los verdaderos problemas del hombre en la sociedad de hoy. Si el monstruo capitalista sólo permite crecer

a aquellos que se le someten dócilmente y le sirven con su ciencia y con su técnica, los estudiantes de las facultades de letras se vieron paulatinamente llevados del problema universitario al problema de la sociedad global. La crisis estudiantil se convirtió en crisis nacional.

Se dice que los "rabiosos" de Nanterre están inspirados en las conocidas tesis de Herbert Marcuse según las cuales los partidos comunistas oficiales han fallado a su misión, la burguesía ha logrado absorber mediante la sociedad de consumo a la clase obrera. Esta ha perdido todo su vigor revolucionario y sólo queda la juventud, como fuerza nueva, llena de posibilidades si se organiza para la lucha violenta. Es difícil estimar la cuantía del influjo de Marcuse. Pero sí es cierto que en pocos días los jóvenes obreros fueron tomando, según el modelo de los estudiantes, conciencia de la alienación en esta sociedad de consumo y se lanzaron a la ocupación de fábricas y a la huelga indefinida. En pocos días los huelguistas fueron aumentando por millares, por millones, y Francia quedó paralizada. Así, los estudiantes lograron despertar a la clase obrera anestesiada y con ella a toda la sociedad. "Nuestra universidad burguesa está hecha a imagen de nuestra sociedad burguesa. Ambas sufren de una misma y única esclerosis, la de las estructuras muertas... No hay que extrañarse si los estudiantes se han decidido a atropellarlas de veras... A los estudiantes de letras les resulta particularmente molesto y difícil el encontrar puesto en una sociedad tecnocrática y de consumo en la que los hombres mueren de aburrimiento, sutilmente esclavos de su nueva condición y embrutecidos por el uso estupefaciente de los mass media." (**Gilles Plazy, Combat, 8 mayo**).

Ser más que poseer

Fue precisamente en París donde Marx escribió esta frase: "En lugar de todos los sentidos físicos e intelectuales ha aparecido el sentido de **poseer**, que es la alienación simple de todos los sentidos. A esta pobreza absoluta tenía que verse reducido el **ser** humano para dar a luz, a partir de sí mismo, su riqueza interior." (**Karl Marx, Die Frühschriften**, Kröner Verlag, Stuttgart 1964, página 240) Y fue también en París, un siglo más tarde, cuando Teilhard de Chardin escribía: "El pretendido mal que nos agita es, sobre todo, una fiebre de crecimiento: sed de **bienestar** (bien-être) en apariencia; en realidad, sed de **más-ser** (plus-être)." (**Pierre Teilhard de Chardin, L'avenir de l'homme**, Seuil 1959, p. 237).

Si cito a estos dos pensadores es porque encuentro en sus palabras una previsión de las exigencias que van tomando cuerpo en el seno de la masa juvenil, estudiante y trabajadora. Mientras los adultos parecían contentarse con algunas reformas o reivindicaciones, los jóvenes pujaban por dar a luz algo nuevo, original, no sólo por el rechazo total de la sociedad anterior, sino por su actitud de búsqueda de unos modelos nuevos: "La revolución francesa fue política, decía un affiche en la Sorbona; la revolución rusa, económica; la nuestra es humana." Por eso el conjunto de estudiantes y un grupo fuerte de los obreros jóvenes miraba con recelo a las organizaciones revolucionarias oficiales, es decir, la Confederación General de Trabajadores y el Partido Comunista Francés, por tratar éstos de frenar el ardor de la pasión revolucionaria y querer permanecer en una actitud "reformista".

La juventud no pretendía un poco más de salario (entre los obreros) ni un poco más de privilegios (entre los estudiantes). Buscaban —sin encontrar el camino— una sociedad más humana: "Mientras que en el primer umbral de modernización se giraba sobre todo en torno a las necesidades del confort, la sociedad industrial actual comienza a acceder a las necesidades del "Ser". Más allá de las satisfacciones materiales, se apercibe bruscamente el precio de otros valores de la persona. La educación, la información, los tiempos de ocio, el cuidado de la libertad y de la dignidad se convierten o re-convierten en valores esenciales." (**P.-L. Reynaud, Le Monde, 8 mayo**).

El origen del mal está en un desarrollo monstruoso de las ciencias de la materia y de las técnicas en comparación con el de las ciencias humanas. Por ello habría que intensificar el estudio del hombre y de su organización social a fin de poder integrar en una armonía el desarrollo conjunto material y humano. Es a esto precisamente hacia donde tienden los estudiantes: a una transformación total de la sociedad mediante la transformación en la enseñanza.

A la búsqueda de un modelo nuevo

Una de las cosas que más me ha llamado la atención ha sido la revalorización de la imaginación. "La imaginación toma el poder", decían muchos afiches. "Menos burocracia y más imaginación." "Dar a la enseñanza, sobre todo de las ciencias humanas, un contenido más provocador, es decir, que solicite la reflexión, la contestación y la imaginación de los estudiantes. No se trata ya de una reforma de estructuras, sino de una revolución de mentalidades." (**Henri Hamon, Le Monde, 8 mayo**). No ya estudiantes adaptados únicamente a las necesidades de la economía, sino que tengan imaginación para hacer frente a los grandes problemas de la sociedad de la que ellos van a ser los animadores.

Al esbozar los rasgos del nuevo proyecto de universidad, el elemento primero, conditio sine qua non, es la verdadera democratización, la apertura de la enseñanza a las clases populares. Según distintos cálculos, sólo entre el 4 y 12% de los universitarios franceses son hijos de obreros. Por eso escribía Roger Garaudy: "Todas las demás reivindicaciones brotan de esta exigencia primera: una reforma democrática de la universidad que elimine toda segregación social, ponga fin al reclutamiento tecnocrático en una casta sometida a los monopolios, garantice el derecho de discutir la orientación activa en la vida nacional a fin de crear empleos al trabajo intelectual, no en función del provecho de unos pocos, sino en función de las necesidades de todos." (**Roger Garaudy, L'Humanité, 7 mayo**).

Pero no se trata sólo de la universidad: "Es un cuento el querer reformar aisladamente la enseñanza superior, puesto que la eliminación de los niños de clases modestas se hace mucho antes." "Todo análisis de la institución escolar que no lleve fundamentalmente al examen del problema de la eliminación de las clases populares y, por tanto, de la función de conservación social del sistema escolar, es necesariamente ficticio." (**Manifeste de cent trente professeurs et assistants, Le Monde, 21 mayo**).

Otra frase que ha hecho fortuna es: "Por una universidad crítica." Desde los primeros días de Nanterre hasta los últimos afiches de la Sorbona, estas palabras han recorrido exitosamente periódicos, asambleas y manifestaciones. Por ejemplo, en Valence, los participantes del congreso nacional del movimiento protestante Cristianismo Social, reunidos el 18 de mayo, "expresan su voluntad de contribuir, en la medida de sus posibilidades, a hacer nacer esta universidad crítica y creadora que nuestro país necesita". Mediante este esfuerzo crítico la enseñanza dejará de ser una entrega de "verdades reveladas" para convertirse en tarea de construcción del futuro.

Pero toda tentativa por modificar la pedagogía, programas, organización del trabajo y de las técnicas de transmisión que no esté acompañada de la transformación (e incluso supresión siempre que sea posible) del examen tradicional, queda necesariamente aérea. Maurice Duverger propone el sistema de examen por medio del "dossier". Esto significaría que el alumno va realizando trabajos de investigación a lo largo de todo el año. El resultado final sería el cómputo de todos esos trabajos.

¡Estudiantes-obreros, solidarios!

Este era otro aspecto muy destacado de la revolución de mayo. Después de la batalla de barricadas del 11 de mayo todos los organismos trabajadores y estudiantiles lanzan la voz del paro general de 24 horas al grito de: "Alto a la represión! Libertad! Democracia! Viva la unión de trabajadores y estudiantes!" Y en la gran manifestación del 13 de mayo, que reunió alrededor de un millón de personas, uno de los slogans preferidos era: "Ouvriers-étudiants, solidaires!" Utilizando la frase ya famosa de Garaudy, Gerard Desseigne, secretario nacional de la unión general de ingenieros y cuadros C.G.T., escribía: "Hay que pasar 'del anatema al diálogo' entre el sindicalismo obrero y los cuadros del mañana."

En realidad, la unión se realizó mucho más fácilmente en las bases que en las cumbres. Los jóvenes obreros se sentían generalmente más atraídos por el ambiente cordial y revolucionario de la Sorbona que por las consignas de moderación emanadas de los sindicatos. Era admirable la simpatía y el respeto con que se escuchaba a los jóvenes obreros cuando éstos tomaban el micrófono en los anfiteatros de la Sorbona. El ambiente de huelga general y de aspiraciones comunes unificaba, al menos provisoriamente, los trabajadores manuales e intelectuales. Por el contrario, entre los dirigentes de los sindicatos o partidos revolucionarios (Partido Comunista y Federación de la Izquierda) y los dirigentes de los movimientos estudiantiles hubo en todo momento desconfianza cuando no franca oposición.

Esta oposición fue clara al comienzo. Georges Marchais, secretario del Comité Central del Partido Comunista Francés, publicaba el 3 de mayo un artículo que definía la política del Partido. Atacaba así a los estudiantes exaltados: "No satisfechos de la agitación que promueven en los medios estudiantiles... estos pseudo-revolucionarios elevan ahora la pretensión de dar lecciones al movimiento obrero." "El Partido Comunista Francés es en Francia el único partido revolucionario, en el buen sentido del término; él es el mejor defensor de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores manuales e intelectuales... él lucha por la abolición del capitalismo y la instauración de una sociedad socialista." "Hay que combatir y aislar completamente los grupúsculos izquierdistas porque al desarrollar el anti-comunismo sirven a los intereses de la burguesía y del gran capital." (**L'Humanité, 3 mayo**) Con todo, al ir tomando cuerpo toda la fuerza estudiantil, todos los dirigentes políticos y sindicales fueron distinguiendo cada vez con mayor precisión la acción general, organizada y controlada, del grueso estudiantil, de la acción "provocadora" de los grupos incontrolados.

En general, puede decirse que la solidaridad obrero - estudiantil ha sido grande si bien el ansia revolucionaria aparecía mucho más clara entre los universitarios que entre los trabajadores. De hecho, unas veces por las buenas, es decir, por la concesión de reivindicaciones, otras veces por las malas, desalojamiento de los huelguistas por las fuerzas de la policía, el trabajo ha entrado poco a poco y la vida se ha normalizado. Mientras que entre los estudiantes no aparece voluntad alguna de reintegrarse al trabajo universitario en el próximo octubre si no entran en vigor las líneas fundamentales de la universidad por ellos esbozada.

París, junio 1968.

PERDIDA EN EL GASTO PUBLICO EN EDUCACION POR DESGRANAMIENTO DE UNA COHORTE (EDUCACION OFICIAL)

NIVEL	Inscripciones año base de la cohorte (1)	Número de inscriptos año final (2)	Desgranamiento (3)=(1)—(2)	Costo promedio (4)	Pérdida en bolívares (5)=(3)×(4)
PRIMARIA	396.996	95.964	301.032	414	124.627.248
SECUNDARIA	31.566	10.174	21.392	926	19.808.992
TECNICA	22.407	1.823	20.584	1.041	21.427.944
NORMAL	5.619	4.015	1.604	2.305	3.697.220
SUPERIOR	10.073	2.583	7.490	6.182	46.303.180
TOTAL	466.661	114.559	352.102		215.864.584

(1) Esta columna representa el total de alumnos **inscritos** en la Escuela oficial el año base de la cohorte, la cual fue: Primaria 1959-60; Secundaria 1960-61; Técnica 1960-61; Normal 1960-61, y Superior 1959-60.

(2) La columna Nº 2 expresa el total de alumnos que aparecen inscritos en la Escuela oficial el año final de la cohorte; vgr. en el 6º de Primaria... En el caso de la Técnica se toma un promedio de cinco años.

(3) Esta columna representa el **desgranamiento** y equivale a la diferencia entre (1) y (2).

(4) El costo per cápita promedio.

(5) Esta columna representa el valor en bolívares del desgranamiento, o sea el valor numérico de la pérdida de alumnos en los diversos cursos. Se obtiene multiplicando el número de desaparecidos (3) por el costo per cápita promedio (4); es decir: (5) = (3)×(4).

(Tomado del estudio "EDUCACION: LA GRAN URGENCIA", elaborado por IDES, Caracas, 1968, p. 83.)